

REPORTAJE DE LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

Autor: Don Manuel Lago González, lic en Teología.
lagogonzalezmanuel@hotmail.com

APARICIONES DE JESÚS DESPUÉS DE MUERTO

“Crecer en un sepulcro la luz mira,/ que el aire asalta y las tinieblas dora:/ y oye la antigua voz productora/ que otra segunda instauración le inspira”.
 (Bartolomé de Argensola). El Señor no deja de serlo aunque los hombres Le tratemos sin respeto, juzgando su ternura ser cual falta de hermosura.

El atardecer del sábado para el domingo
Anna Katharina Emmerich, beata.

Mientras las demás lloraban y se sentaban sobre la ceniza “la Virgen Santísima oraba interiormente, llena de ardiente deseo de ver a Jesús, un ángel vino a decirla que fuera a la pequeña puerta de Nicodemus porque el Señor estaba cerca. El corazón de María se inundó de gozo: se envolvió en su capa y dejó a las santas mujeres sin decir nada a nadie. La vi ir de prisa a la pequeña puerta de la ciudad por donde había entrado con sus compañeras al volver del sepulcro”.

“Podían ser las nueve de la noche: la Virgen se acercaba a pasos precipitados hacia la puerta llamada de Nicodemus cuando la vi detenerse en un sitio solitario. Miró a lo alto de la muralla de la ciudad y el alma del Salvador resplandeciente bajó hasta María acompañada de multitud de almas de Patriarcas. Jesús volviendo-Se hacia ellos y mostrando a la Virgen dijo: “¡María, mi Madre!” Pareció que la abrazaba y desapareció. La Virgen se arrodilló y besó la tierra en el sitio donde había aparecido. Sus rodillas y sus pies se quedaron marcados sobre la piedra y se volvió llena de un consuelo inefable”. (Idem).

María Santísima vela, modelo de las almas, ejemplo del fiel a Dios/, bueno/, de lo que Él hace con quien se Le entrega/ y sirve/ como debe ser servido/ al Rey de la gloria. María y Cristo son uno, Ella tiene dentro a su Divino Hijo, y Él no está sin Ella/ está en su mismo seno/. Ahora pues vayamos/ donde vayan ellos,

donde vaya ella/, que nunca va sola, sin Él/ y Él no va sin Ella.

Estamos cercados, digamos, de Dios. Su Pascua, su paso, es cercado para nuestro amparo.

"Nuestra Pascua inmolada, aleluya/ es Cristo el Señor/ Pascua sagrada, oh fiesta de la luz/ despierta tú que duermes/ y el Señor te alumbrará".

María es ariete de amor fiel,/ valiente hasta el mismo extremo. María está en la misma extrema y puede Dios salvar del abismo inmenso. Más lejos no llega el amor divino. Sin ella ni el amor es ni la fortaleza existe con su nombre propiamente dicho.

María es guerrero bizarro, -¡la doncella de Nazaret-, derrota la derrota de Luzbel con más fuerza que Miguel

"Miguel, regido con divino aviso,/ ordena su furor y justa ira:/ sin arte alguna de lugar al arte,/ con prudencia acomete y se retira,/ no recibe ni da golpe improviso:/ que la Justicia eterna de su parte/ sus cuidados solícitos reparte". (Argensola). Cualquier alma que se ciña a la divina voluntad con fuerza, es parte de todas las victorias que Dios sólo gana para con razón darnos su gloria.

Nosotros somos ya para siempre de María, porque Ella es por siempre toda de Jesús. No puede separarse ya de Ella/, que para eso nos la dio por Madre nuestra/, de la vida divina en nuestra tierra. Ni podemos separarnos ya nosotros/ de la que tiene a Jesús por dentro porque/ Él es Dios inmenso y nos ocupa/ derramando lo que tiene/ su ser mismo: gloria eterna.

Las cosas de Dios, todas son divinas. Y los santos, son de Dios, o son demonios. Y entre todas ellas pues nosotros, /si de veras propiedad de Dios lo somos;/ inmortales y divinos y felices/ nos volvemos....cuando acabe la carrera que cubrimos.

Como María, todos, podemos ser dioses, si con Dios estamos y vivimos.

"Fiesta sagrada, oh fiesta universal/ el mundo renovado/ canta un himno a su Señor".
La fuerza divina nos lo garantiza

"Oh eterno Amor. Si al nuevo impulso tuyo/ naturaleza en todo el gran distrito/ risueña y fuerte aviva el movimiento". (Argensola).

El atardecer del sábado

Manteniendo que al ponerse el sol comienza el día para los judíos, (empiezan las guardias militares), resulta comprensible que es en ese el momento en que van a comprar los aromas. ¿Por qué? Pues porque ya se ha terminado el día de Pascua que los judíos celebraban el Viernes y Jesús celebró el Jueves. ¿Por qué? Porque la luna llena unos pensaban que eran un algo antes y otros un algo después. La luna llena era la ley.

Mc 16

"Pasado el sábado, María Magdalena y María de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús".

El momento de la Resurrección

San Mateo 28

Antes de la aurora "se produjo un gran terremoto pues un ángel del Señor descendió del Cielo y acercándose removió la piedra y se sentó sobre ella. Llenos de miedo los guardias se atemorizaron y se quedaron como muertos". Esto explica que al llegar al sepulcro no se encuentren con la guardia. Es obvio, algo les tuvo que largar de allí.

La aparición a María del Resucitado

Santa Teresa: Relaciones XV, 4.

"Díjome que el resucitado había visto a Nuestra Señora porque estaba ya en gran necesidad que la pena le tenía absorta y traspasada que aún no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo".

La primera que va al sepulcro es la Magdalena

La más amante de Dios que convirtiera Jesús con su presencia divina, anda sin miedo a las oscuras tinieblas, tiempo ha que abandonara. Y ahora con alma de adoradora/, como quien a Dios contempla/, es un huerto donde Dios va cultivando sus rosas.

"Venid a ver las rosas y azucenas/ las montañas estériles más llenas/, y un árbol seco revestido de hoja./ La planta antes inútil Dios cultiva/: regada en su jardín con agua viva,/ es fructífera ya y sus ramas bellas/ tocan continuamente en las estrellas". (Argensola). Todos -Dios no me permita que mienta- queremos ser Magdalena, si pecando hubiéramos Le hubiéramos ofendido.

San Juan, 20

"Cuando todavía estaba oscuro María Magdalena fue al sepulcro y vio quitada la piedra del sepulcro. Echó a correr y fue a Simón Pedro y al otro discípulo al que Jesús amaba y les dijo: "se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto". ¡La primera que sale;

De todos modos san Pedro resume en san Marcos con su modo expeditivo y global.

"Habiendo resucitado, al amanecer del primer día de la semana Se apareció en primer lugar a María Magdalena" (Mc 16). Para ser cierto habría que instalar dicha primera aparición, cuando, después de hablar con Pedro y Juan (que no habrían hecho caso), se vuelve h se encuentra con el Hortelano divino.

María mucho sabe de cariño/ de Dios que es amor sin puerto/ ni orilla/, a Dios de por sí infinito/. Nosotros vamos desde entonces/ ya, corriendo hasta las fuentes/ donde Dios nos es bebida.

"Pascua Sagrada, oh noche bautismal/ del seno de las aguas/ renacemos al Señor".

"No temo robustas guardas,/ que en mis entrañas deshechas/ más hieren de amor las flechas/ que no puntas de alabardas". (Alonso de Bonilla).

Las segundas que van, mientras vuelve la Magdalena

Salida de casa, Mc 16.

"Muy de mañana, al día siguiente del sábado, llegan al sepulcro, salido ya el sol, y se decían unas a otras "quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro, y al mirar vieron que la piedra estaba quitada, era ciertamente muy grande". San Juan confirma: "Ya salido el sol", Jn. 20. No hay aparición de Jesucristo, pero sí de ángeles.

Se trata de María la de Santiago, Salomé y Juana. Y les sucede lo mismo. Aquello está movido, aquello estaba vacío. El alma ante los juegos divinos, siempre queda en desconcierto. Dios Le gusta, como Padre, jugar con sus hijos pequeños.

Pero "estando desconcertadas, se les presentaron dos varones con vestidura refulgente" (Lc 24) y les recuerdan que el Señor les había hablado de su muerte y resurrección ya en Galilea. Vuelven al Cenáculo y se lo comunican a los demás. Y como a Él no Lo vieron, lo comunican, y ante ello, los de Emaús emprende la marcha hacia sus quehaceres ordinarios. Lo confirma igualmente el Evangelista san Marcos.

Mc 16

San Marcos resume: "y saliendo huyeron del sepulcro pues estaban sobrecogidas del temblor y fuera de sí; y no dijeron nada a nadie porque estaban atemorizadas", Mc 16. Como siempre, se arma un revuelo, muchos dimes y diretes, opiniones y pocas razones. De entrada ninguna que sea verdad. Los hombres solemos estar en error en lo que a Dios toca y en muchas cosas más.

Se encuentran en el Cenáculo con Pedro, que se ve que no se había dado prisa alguna en marchar. Pero al llegar las demás ya traen una noticia de más peso: una aparición de ángeles hablando de resurrección del

Señor. Sigue la precaución, que cuando Dios habla o promete en firme es una locura que no da lugar a la obra de Dios. Es nuestra condición que pretende seguridad en lo que a la verdad se refiere. Somos como muy dados, a poner la pauta o incluso el compás de todas las notas de Dios y Su sinfonía. El hombre es siempre un gran dictador de lo que no entiende. Y suele ser tajante, como si infalible. ¡Pero se equivoca/ y cuando por la puerta le pasa la suerte/, desconfía y pierde, con necias cautelas;

A los Apóstoles "les pareció como un desvarío y no las creían", Lc 24. Son críticos puros. El cañón de la mente la usan para destruirse: la boca del cañón, siempre contra sí. Pero gracias a sus cautelas Jesús, pudo mostrarles de todo, Su inmenso poder, y su gloria inmensa, ante nuestra pobreza.

Marcha de Pedro y Juan al sepulcro

De todas, todas, sólo Pedro y Juan se van a ver pero los demás, no. Fueron y vieron. Juan vio y creyó. Se vuelven a casa.

Vuelta de la Magdalena. Jn. 24.

La Magdalena que había venido a dar la noticia de la piedra removida, (no pensó en la Resurrección), al ver que los Apóstoles no le hacen caso, se vuelve entristecida. Ella está con el deseo de aromatizar al cuerpo de su amado Jesús. Al no poder, no hace otra cosa que lamentarse. Se la puede considerar sentada muy cerca de la puerta, en un altillo, teniendo que inclinar la cabeza, desde fuera, y alcanzar a ver el lugar donde estaría puesto el Cuerpo de Jesús. San Juan es meticuloso, gráfico, como son todos los aldeanos: miran el entorno palmo a palmo.

"Estaba fuera llorando", y "mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro y vio a dos ángeles de blanco sentados uno a la cabecera y otro a los pies" que "le dijeron: mujer ¿por qué lloras?" le dice la causa y se volvió hacia atrás y vio a un hombre: era Jesús pero ella no lo sabía, quizás ni siquiera le miró. ¡Aquí hay una escena divina, como celestial, ángeles y Jesús; (A las primeras sólo ángeles, a ésta, hay un cuadro más

amplio; (Dios es una gran artista, que no repite escena).

"Le dijo Jesús: Mujer, a quién buscas. Ella pensando que era el hortelano, Le dijo... Jesús le dijo: "María" y ella volviéndose le dijo "Rabboni". Jesús le dijo: suelta-Me que aún no he subido a mi Padre pero vete a mis hermanos y diles: "subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". Fue María Magdalena y anunció a los discípulos: "he visto al Señor y me ha dicho esto y esto".

Cuando llega esta noticia a los Apóstoles, los de Emaús ya habrían partido.

¡Qué paciente es Dios, qué duros los hombres, qué misterio al fin, de misericordia y ternura inmensa, y desconcertante! Siempre fue así y así lo será. ¡La naturaleza, no da más de sí, sumamente terca!

Poesía sacra confirma el portento contra la miseria

"Pascua Sagrada, cantemos al Señor/ vivamos la alegría/ dada a luz en el dolor". "Pascua sagrada. La sala del festín/ se llena de invitados/ que celebran al Señor". (Poesía sacra).

Pero al fin y al cabo se trata de ser una sola cosa con Dios por el alma. Es la comunión.

"Pues hoy pretendo ser tu monumento,/ porque me resucites del pecado,/ hábitame de gracia renovado/ el hombre antiguo en ciego perdimiento". (Quevedo).

La aparición a Pedro tuvo que ser antes de la tarde

Ya san Pablo escribe a los Corintios: "Porque os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los Doce (1 Cor 15).

Dos apariciones del domingo por la tarde

1.-Aparición a los discípulos que se iban a Emaús

Lc 26 y Mc 16

Lc 26. Y en el evangelista san Marcos queda resumido: "se apareció a dos que iban de camino a una aldea que también regresaron a comunicar a los demás".

2.-Aparición ya de noche cuando los de Emaús contaban los sucedido.

Lc 24 y Jn 20, 19

"Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo..." Y los convierte en dispensadores universales de la acción divina, de la purificación de toda la humanidad. ¡La pobre está sucia, aunque acicalada por las palabrejas!

La aparición del domingo siguiente

Jn 20, 26

"A los ocho días estaban de nuevo dentro sus discípulos y Tomás con ellos".

La aparición a más de quinientos

1 Cor 15

"Se dejó ver por más de quinientos hermanos de los cuales algunos murieron y muchos viven todavía entre nosotros".

Catecismo

"La fe en la resurrección tiene por objeto un acontecimiento a la vez históricamente atestiguado por los discípulos que se encontraron realmente con El Resucitado y misteriosamente trascendente en cuanto entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios". n. 656.